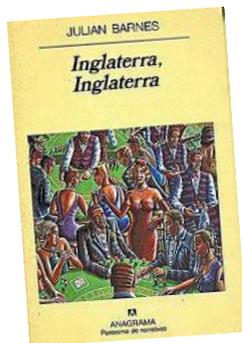




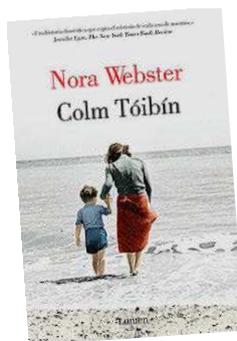
**EL CORAZÓN DE INGLATERRA**  
De Jonathan Coe (Anagrama). Los fracasos personales de sus personajes llevan al populismo.



**UN FRACASO HEROICO**  
De Fintan O'Toole (Capitán Swing). La arrogancia cultural de la herencia imperial explica el camino del Brexit.



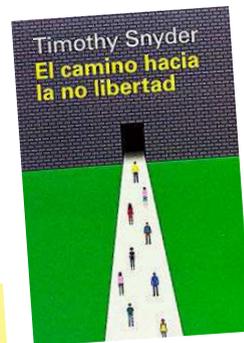
**INGLATERRA, INGLATERRA**  
De Julian Barnes (Anagrama). La Inglaterra cosmopolita encuentra su distopía.



**NORA WEBSTER**  
De Colm Tóibín (Lumen). La vieja Irlanda, cerrada y asustadiza, es el espejo en el que se refleja Inglaterra en los 70.



**LA CUCARACHA**  
De Ian McEwan (Anagrama). A medias metamorfosis kafkiana, a medias 'Bienvenido Mr. Chance' en Downing St.



**EL CAMINO HACIA LA NO LIBERTAD**  
Un registro de las insatisfacciones que han llevado al Brexit y a la crisis de la democracia.

¿Perderemos la intimidad con el Reino Unido tras el Brexit? ¿Se nos harán raros los temas clásicos de su cultura? Las clases sociales, la transgresión y la tradición, el pudor y la rebeldía... Durante años, los lectores europeos han festejado libros que nos contaban la alegría de ser ingleses en el siglo XXI pero también narraban las zonas de sombra que no se veían a simple vista.

¿Alguien se acuerda de *El Buda de los suburbios*, de Hanif Kureishi? Cuando apareció en España, la revista *Ajoblanco* publicó una crítica que venía a decir: «Si eres negro o árabe o indio y has nacido en Europa, reza porque tus padres cayeran en Inglaterra en vez de Francia, porque los negros franceses sólo salen en la tele si son deportistas o criminales». En cambio, en Inglaterra era posible ser un chico musulmán como el de *El Buda*, escuchar a T-Rex, acostarse con amigas y amigos de ojos azules, conquistar la ciudad.

Mucho después, en 2015, Kureishi estuvo en Madrid y dijo que admiraba la cultura gala pero que Francia le parecía «un país muy racista» cuya próxima presidenta iba a ser Marine Le Pen. Al año siguiente, el Reino Unido votó el Brexit, Macron ganó las elecciones en Francia y Kureishi escribió *Nada de nada*, una novela llena de espacios claustrofóbicos y de

**Los libros del Brexit. Hace no muchos años, las novelas que llegaban desde el Reino Unido mostraban una sociedad optimista, abierta y con un raro gusto por la autoparodia que se había reinventado tras décadas de decadencia. Entre líneas quedaban las zonas de sombra, los presagios de la era del populismo que llevó a la salida de la UE**

## CÓMO EL REINO UNIDO DEJÓ DE SER EL MEJOR PAÍS DEL MUNDO

POR LUIS ALEMANY MADRID

relaciones interraciales más bien deprimentes.

Ese hilo lleva a la ceremonia de clausura de los Juegos Olímpicos de Londres 2012, que es una escena clave en *El corazón de Inglaterra*, de Jonathan Coe. Muy en resumen: la novela sigue a una docena de ingleses, casi todos de esos de ojos azules. Gente de clase media o un poco más, algunos cultos y otros no pero, en cualquier caso, abiertos al mundo, acostumbados a viajar por Europa con naturalidad.

Un día se descubrirían viendo el cierre de los Juegos y a algunos, les entusiasmaba lo que veían, aquel espectáculo autoparódico y orgulloso a la vez. Nunca se habrían identificado como nacionalistas pero, por una noche, se sintieron felices de ser ingleses. ¿Qué otro país podría ofrecer una identidad como ésta, refinada y bromista? Sin embargo, otros personajes veían la ceremonia con frustración: el *show* les parecía pedante y les recordaba sus agravios y pequeños fracasos personales. Y así, en el momento en el que el Reino Unido parecía el mejor país del mundo, emprendía su autodestrucción.

Respecto a la novela de Coe, hay que recordar el papel de un asesor de David Cameron que trataba a todo el mundo como si fuera idiota. El idiota acababa por ser él, claro. Sólo al final se

enteraba de que la gente dice Brexit en vez de *Brixit*.

Su historia recuerda al Mr. Chance de Peter Sellers (hay novela: *Desde el jardín*, de John Kosinsky) otro pobre bobo al que el mundo tomaba en serio, y que es la probable inspiración de *La cucaracha* de Ian McEwan. Bueno, el símil obvio de la novela es *La metamorfosis* de Kafka, pero resulta que al bicho de McEwan le toca despertar en el cuerpo del primer ministro del Reino Unido y se enfrenta a toda la cháchara incomprensible de asesores, amigos y rivales. Y que sale adelante diciendo naderías porque qué más da, si nadie entiende nada.

La teoría de McEwan, por tanto, es que el Brexit es al obra de unos necios. La hipótesis contraria es la de la película *Brexit*, de Toby Haynes, un documental que identifica a un puñado de villanos, nada necios, muy manipuladores, que diseñan la ruptura con la UE por su interés.

Villanos como sir Jack Pittman, el protagonista de *Inglaterra, Inglaterra*, de Julian Barnes, que era una mezcla de Al Fayed, Maxwell y Murdoch. Un día compraba la Isla de Wight y la convertía en un gran parque temático de la *inglesidad* en la que disponer todo lo que hay de pintoresco en Gran Bretaña. La Torre de Londres y los *beef eaters*, los colegios privados, los acantilados de Devon... Hasta la familia

real se empleaba en la isla para disfrute de turistas y nativos nostálgicos. El invento salía tan bien que la nueva Inglaterra se independizaba y prosperaba como paraíso fiscal.

¿Qué decir? *Inglaterra, Inglaterra* era una distopía que trataba en 1996 del miedo de los ciudadanos a la demasiada libertad que prometía el mundo interconectarlo del siglo XXI. Hablaba de Inglaterra pero, en realidad, su presagio es universal.

Había otra novela de Colm Tóibín que se llamaba *Nora Webster* y que retrataba Irlanda en los años 60 o 70. Y por ahí aparecía algún personaje que se marchaba a Londres y descubría un mundo nuevo, libre, ligero y lleno

### LOS PERSONAJES DE 'EL CORAZÓN DE INGLATERRA' VIVEN LOS JUEGOS DE 2012 COMO UN ORGULLO O COMO UN AGRAVIO NACIONAL

de colores. Más o menos, ése es también el punto de partida de *Un fracaso heroico*, el ensayo del periodista irlandés Fintan O'Toole que esta misma semana llegó a las librerías españolas (editado por Capitán Swing). O'Toole empieza por su primer recuerdo londinense: él era un crío irlandés asustado

por todo lo que no era Irlanda: un país protestante, una monarquía, una ciudad grande, rica, poco piadosa... Pronto, Fintan pasaba del terror al deslumbramiento y luego, del deslumbramiento a la paradoja. Irlanda se ha convertido en un país como Inglaterra (abierto, próspero, individualista), pero Inglaterra se ha vuelto como la vieja Irlanda (asustadiza, nostálgica y aislada). ¿Y eso por qué? O'Toole se refiere a la cultura imperial, a la tendencia a la arrogancia y a la extravagancia que los ingleses han heredado de generación en generación.

Bien: en todas partes pasan cosas difíciles de comprender sin que sea por culpa del Imperio Británico. En España, en Francia, en

Estados Unidos, en Italia... La prueba está en *El camino hacia la no libertad*, de Timothy Snyder (Galaxia Gutenberg), un ensayo que trata sobre Europa, sobre Rusia, sobre

Ucrania y también sobre el Brexit. Snyder, en el fondo, habla de un mundo que se creía estático en su felicidad liberal y que ignoraba todas las corrientes de aguas frías que se movían por debajo de la superficie. Inglaterra creía que iba a ser para siempre la de Kureishi y la de los Juegos. Fue bonito durante un tiempo.